

COMO FUNCIONA LA LIBERTAD DE EXPRESION EN EL SALVADOR



Vds. saben que en El Salvador, a diferencia de la mayor parte de países en que la comunicación social de los medios masivos tiene alguna importancia, no circulan diarios los domingos. Los periódicos que ~~por~~ aparecen como del domingo se reparten los sábados, de modo que hasta el lunes no podemos saber lo que ocurrió por el mundo y en el país los días sábado y domingo. Esto hace, por ejemplo, que el domingo no supiéramos nada de lo ocurrido el sábado en Managua con ocasión de celebrarse el primer aniversario de la instauración del régimen sandinista, que derrocó a Somoza.

Esperábamos entonces que hoy se dijera algo de tamaño acontecimiento, que llevó por ejemplo a Fidel Castro y a una delegación norteamericana importante de más de once miembros. Pues nada de eso. En Managua el sábado no ocurrió nada que mereciera la pena. La revolución sandinista no cuenta nada para nuestros diarios matutinos. Ellos son libres; ellos deciden que no es conveniente que los salvadoreños estemos informados sobre lo que ocurre en Nicaragua, no nos vayamos a contagiar. A lo más sacan unas presuntas declaraciones del canciller D'Escoto, completamente deformadas. Ahora eso sí, mucha información sobre el calor que hace en los Estados Unidos y lo mucho que están sufriendo los norteamericanos por la sequía.

Lo mismo cabe decir de la Olimpiada de Moscú. Nos sirvió la televisión todos los partidos de una mediocre Cpa de Europa, pero de la inauguración de la Olimpiada nada, de las primeras competiciones olímpicas nada. Ni siquiera una discusión. Pero es que las olimpiadas están vetadas por Carter y la libertad de expresión pide que nosotros atendamos a los dictados de Carter. El mayor acontecimiento deportivo de cada cuatro años, lleno de color, de juventud, de emoción, no vale para nosotros. Iba a salir Breznev en la inauguración de los juegos olímpicos, pues duro contra Breznev. No ~~vayan~~ vayan a enterarse los televidentes salvadoreños de cómo los comunistas se divierten y practican el deporte, de cómo los cubanos, a



pesar de ser una nación tan pequeña, se han convertido en líderes mundiales en disciplinas tan difíciles como la gimnasia.

Tanto el triunfo sandinista como las olimpiadas de Moscú son triunfos de países no capitalistas. Los propios norteamericanos han regresado satisfechos de cómo discurrieron las celebraciones de Managua. Ellos enviaron once representantes. Nuestro Gobierno envió al Canciller. Todos los países centroamericanos, con la excepción de Belize, acudieron vergonzosamente a Managua. Todos tenían miedo oficial de contaminarse. Y nuestra prensa también. Nuestra prensa no nos dice cómo en los discursos se reprobaba la represión terrible que se abate sobre nuestro país; nuestra prensa no nos dice cómo en los discursos más importantes se animaba el proceso revolucionario de la oposición salvadoreña; nuestra prensa no nos dice cómo fue aplaudida la representación del Frente Democrático Revolucionario y cómo no fue atendida la representación oficial de una Junta que se dice revolucionaria.

Quien se atenga a lo que dice nuestra prensa no puede estar bien informado ni siquiera sobre lo que ocurre en El Salvador. Bendita libertad de prensa. Los que tienen la propiedad de los medios de comunicación deciden libremente lo que tenemos que saber y lo que no tenemos que saber. Aquello de información objetiva, rápida, completa, nada de nada. Menos mal que el aire es ancho y abierto y podemos a través de la radio saber lo que no podríamos saber a través de nuestros periódicos, cuya letra es estrecha y cerrada. Hasta La Voz de América, que es manejada oficialmente desde el Gobierno de los Estados Unidos es más liberal y justa que nuestros periódicos.

A nosotros no nos queda sino decir a nuestros oyentes que lo de Nicaragua fue una fiesta admirable, ordenada y entusiasta, respetuosa con los norteamericanos, pluralista. Y decirles que lo mismo está siendo la fiesta de las Olimpiadas en Moscú, a pesar de que tampoco nos guste a nosotros la invasión de Afganistán o la presencia de las tropas norteamericanas en Guantánamo. 21-Julio-80